

**CRÍTICA DE ARTE**

# Vázquez Cereijo: visiones urbanas

**L**a Casa de la Parra acoge una muestra del lucense José Vázquez Cereijo en su doble faceta de grabador y pintor.

Desplegados por las salas vemos al primogénito de la creación: el paisaje, esa presencia antigua del mundo que existía millones de años antes de aparecer el ser humano, recreado con una visión mediatizada por los anhelos de un individuo en un momento histórico concreto.

Como en los primeros momentos de la era cristina, en Cereijo aparece la naturaleza reducida a un conjunto de objetos simbólicos: puentes, caballos y torres nos evaden a un mundo de fantasía donde lo imaginario y pintoresco inevitablemente nos transporta al mundo medieval.

### Naturaleza viva

La naturaleza cobra vida en la obra de Vázquez Cereijo; no es estática. Las formas cambian indefinibles y evanescentes.

Es un paisaje al que proyecta su sentimiento, adentrándose de esta manera en

la abstracción aunque sin perder la referencia al objeto por muy deshecho que aparezca.

Otro de los ingredientes que el pintor lucense usa para hacer vibrar las imágenes es el punto de vista elevado que evita el estatismo propio de una naturaleza muerta, convirtiéndose en vital y pasional. Sus telas adquieren una apariencia nocturna. En ellas se disipa la luz para dejar paso a la oscuridad anónima que trae el misterio.

En la obra del artista de Lugo, las tinieblas seducen a la claridad, le tienden su manto oscuro para cubrir el mundo, porque durante la noche el mundo descansa



**Por Fátima Otero**

aunque el orbe que aquí se exhibe no lo haga.

Los objetos pierden nitidez en su fisonomía, cesa la lucha por la identidad porque aparecen como envueltos en brumas, en verdes y grises que nos hacen pensar no sólo

en Galicia sino en todos los países nortños bañados por umbrosas luces.

Colores apagados a los que les han robado luz se hacen bellos por su humildad, por su aire costumbrista que denota cierta angustia vital, cierta nostalgia en su finitud humana.

El gusto por lo no acabado, por sugerir más que exponer, lleva al autor a concebir el cuadro como un proceso sin

fin. Tal vez, como para Gorky, una cosa terminada suponga para este pintor una cosa muerta.

Las contradicciones o las injusticias del mundo le han llevado, como a su tío Luis Pimentel, a poetizar sobre cosas humildes, a abordar motivos cotidianos, nimios cargados de memoria.

### Mancha de color

Con una retórica enfática tendente al uso frecuente de la mancha de color para construir el cuadro con ecos sintéticos cubistas, Cereijo emplea elementos característicos del expresionismo abstracto como puede ser la presencia y la fuerza de lo primitivo, en su caso los mitos de su Lugo natal o los que habitan debajo de la superficie de ciudades europeas como Praga o Lisboa, que dan al trabajo de este demiurgo una dimensión y una presencia sobreabundantes.

Con esta pintura se aprende a respetar la naturaleza y en especial la sabiduría del tenebroso entorno que plasma el artista.